

Educación Superior, comunidad y aprendizaje-servicio: hacia una nueva centralidad de los socios comunitarios

Higher Education, community and Service Learning: Towards a new centrality of community partners

Dr. Fernando M. REIMERS. Director del Global Education Innovation Initiative. Harvard University (fernando_reimers@gse.harvard.edu).

Dra. Marta RUIZ CORBELLA. Profesora titular. Universidad Nacional de Educación a Distancia (mrui@edu.uned.es).

Dr. Miguel Ángel SANTOS REGO. Catedrático de universidad. Universidade de Santiago de Compostela (miguelangel.santos@usc.es).

El momento histórico en que vivimos —en el cual las universidades se ven interpeladas por desafíos sociales de enorme complejidad: la desigualdad persistente, la crisis ecológica, la fragilidad de los vínculos comunitarios, el descrédito de las instituciones públicas o la polarización política, y el cuestionamiento mismo del valor social de la universidad— obliga a repensar la vinculación de las universidades con las comunidades de las que forman parte. Este contexto, a su vez, obliga a reexaminar el papel de la comunidad en las actividades de aprendizaje-servicio (ApS) en la Educación Superior. El ApS es una pedagogía capaz de articular, de forma integrada, las tres grandes misiones universitarias: la formación de calidad, la generación de conocimiento y el compromiso cívico con el entorno.

Sin embargo, el avance del ApS no ha sido uniforme en todos sus planos. La investigación y la práctica han privilegiado con frecuencia la mirada interna de la universidad: el impacto en el aprendizaje del alumnado, la innovación docente, la institucionalización de los programas o la evaluación de las competencias. Mucho menos visible ha sido, hasta tiempos recientes, el análisis sistemático del papel de la comunidad en estos procesos. ¿Cómo se concibe y se vive el ApS desde las organizaciones sociales, las entidades locales, las comunidades rurales o los colectivos vulnerables? ¿Con qué expectativas, recursos, tensiones y posibilidades se vinculan al mundo universitario?

Este número monográfico de la *Revista Española de Pedagogía*, titulado «Educación Superior, comunidad y aprendizaje-servicio», tiene la intención de aportar a ese necesario desarrollo conceptual, lo que permita comprender en profundidad la potencia transformadora del ApS situando a la comunidad en el centro del análisis. Mas allá de concebir a la comunidad como un «contexto de prácticas» o una «población destinataria» de la acción del estudiantado, los estudios incluidos en este número iluminan de qué forma las organizaciones y colectivos con los que trabajamos en el territorio son coeducadores, cocreadores y corresponsables del proceso formativo.

Fecha de recepción del original: 05/12/2025

Fecha de aprobación: 10/12/2025

Cómo citar este artículo: Reimers, F. M., Ruiz Corbella, M., Santos Rego, M. Á. (2026). Educación Superior, comunidad y aprendizaje-servicio: hacia una nueva centralidad de los socios comunitarios [Higher Education, community and Service Learning: Towards a new centrality of community partners]. *Revista Española de Pedagogía*, 84(293), 21-24. <https://doi.org/10.9781/rep.2026.3545>

1. De destinatarios a coeducadores: un cambio de paradigma necesario

Las investigaciones recientes muestran que los socios comunitarios asumen, *de facto*, un repertorio de funciones mucho más amplio del que habitualmente se les reconoce. No sólo abren sus puertas para acoger proyectos, sino que diseñan o codiseñan intervenciones, supervisan las tareas del alumnado, orientan su desempeño, aportan saberes expertos vinculados al territorio y participan en la evaluación de los procesos y resultados. Actúan como tutores, mentores, evaluadores, mediadores culturales y «traductores» entre el lenguaje académico y la realidad social.

Junto a estos roles formales, emergen otros de carácter relacional y simbólico: la comunidad como «guía» que acompaña procesos de toma de conciencia; como «agricultor» que siembra semillas de compromiso y responsabilidad social; o como «puente» que conecta mundos que rara vez dialogan en igualdad de condiciones. Esta dimensión invisible, pero pedagógicamente central, convierte a las entidades sociales en auténticos agentes educativos que contribuyen de manera decisiva a la configuración de las identidades profesionales y ciudadanas en el estudiantado universitario.

Al mismo tiempo, la literatura evidencia que la agencia comunitaria se distribuye de forma desigual según los contextos. Mientras el control sobre la implementación del servicio, la supervisión cotidiana o la organización de las prácticas tiende a recaer con fuerza en las entidades, su influencia sobre el diseño curricular, la formulación de los objetivos de aprendizaje o las políticas institucionales es muy limitada. El resultado es un mapa de poder «segmentado»: la universidad conserva la iniciativa estratégica y normativa, mientras la comunidad asume la responsabilidad operativa y relacional.

Visibilizar estos desequilibrios no persigue cuestionar el valor del ApS, sino precisamente fortalecerlo. Si aceptamos que la calidad pedagógica del ApS depende tanto de lo que sucede en el aula como de lo que ocurre en el territorio, entonces se hace imprescindible avanzar hacia modelos de partenariado más democráticos y corresponsables, en los que la voz de la comunidad esté presente desde el diseño hasta la evaluación, y no sólo en la ejecución. En este sentido, el presente monográfico pretende contribuir a un cambio de paradigma: de la comunidad como destinataria a la comunidad como coautora del proyecto educativo universitario.

2. La urgencia y relevancia de avanzar el conocimiento sobre la comunidad y el ApS

Hay al menos cuatro razones de peso que justifican la necesidad de profundizar, desde la investigación pedagógica, en la relación entre Educación Superior, comunidad y aprendizaje-servicio.

En primer lugar, por una cuestión de justicia epistémica. Durante años, la producción científica sobre ApS ha relegado a las comunidades al rol de «informantes secundarios», cuando no ha prescindido directamente de su punto de vista. Recuperar y analizar sus experiencias, expectativas, beneficios y desafíos no es sólo un gesto de cortesía académica: es un requisito ético y metodológico para construir un conocimiento más completo y menos sesgado sobre lo que realmente ocurre en los proyectos de ApS.

En segundo lugar, por una motivación pedagógica. El tipo de aprendizaje que el ApS promete —integración teoría práctica, pensamiento crítico, compromiso cívico, responsabilidad social— depende en gran medida de la calidad del vínculo que se establece con el entorno. Los proyectos diseñados sin una participación comunitaria tienden a ser más superficiales, menos relevantes y sostenibles. Entender qué necesitan y qué pueden ofrecer las entidades permite diseñar experiencias formativas más ricas, pertinentes y transformadoras.

En tercer lugar, por un argumento organizativo y político. La llamada «tercera misión» de la universidad, vinculada a la transferencia de conocimiento y al compromiso social, sólo pue-

de materializarse si existe un tejido comunitario vivo con el que construir proyectos de largo recorrido. Ello exige comprender las condiciones que favorecen partenariados estables y recíprocos: tiempo, comunicación, reconocimiento, apoyos institucionales, adecuación de expectativas, etc. La investigación sobre el rol de la comunidad en el ApS proporciona claves concretas para orientar políticas universitarias de compromiso cívico más justas y eficaces.

Por último, existe una razón contextual ineludible. La digitalización acelerada, la experiencia de la pandemia, el aumento de la precariedad y la vulnerabilidad en amplias capas sociales o la despoblación rural, entre otros fenómenos, están reconfigurando las formas de relación entre la universidad y el territorio. En este nuevo escenario, emergen experiencias de ApS virtual o híbrido, se diversifican los actores comunitarios y se hacen más visibles espacios tradicionalmente periféricos (como el medio rural o los sistemas de justicia juvenil). Avanzar el conocimiento sobre cómo la comunidad participa y se implica en estos contextos cambiantes resulta crucial para no reproducir viejas desigualdades bajo formatos aparentemente innovadores.

En conjunto, los ocho artículos que integran este número especial trazan un itinerario que va desde la memoria rural al emprendimiento social, desde el análisis de las políticas universitarias al examen de partenariados concretos, desde las experiencias presenciales en contextos de alta vulnerabilidad hasta propuestas virtuales codiseñadas con las comunidades rurales. Esa diversidad de escenarios no diluye, sino que refuerza, el mensaje de fondo: el ApS universitario sólo despliega plenamente su potencial cuando reconoce y cultiva la comunidad como sujeto educativo, no como simple escenario de intervención.

Esperamos que este monográfico contribuya a consolidar, en el ámbito hispano y europeo, una agenda de investigación que sitúe la relación entre la Educación Superior, la comunidad y el aprendizaje-servicio en un lugar central del debate pedagógico. Avanzar hacia universidades más justas, más inclusivas y comprometidas con el bien común pasa, en buena medida, por aprender a escuchar —y a aprender con— quienes, desde el territorio, coconstruyen con nosotros los proyectos educativos: las comunidades y sus múltiples actores.

Que las páginas que siguen sirvan, por tanto, no sólo para describir experiencias y resultados, sino también para imaginar nuevas formas de alianza entre la universidad y la comunidad, en las que el ApS sea una vía privilegiada para repensar, conjuntamente, qué significa hoy educar en y para la ciudadanía democrática.